

MARIO CONDE Ex presidente de Banesto

«Solbes y Rojo no sabían el 24 de diciembre que el 28 se iba a intervenir Banesto. Felipe González me traicionó» / «Volvería a hacer todo lo que hice»

«El sistema hoy no habría podido acabar conmigo»

CARLOS SEGOVIA / JOAQUÍN MANSO
Madrid

Mario Conde reaparece para publicar su nuevo libro *Memorias de un preso*, una autobiografía reflexiva de sus años en la cárcel. Recibe a EL MUNDO en su casa de siempre en el centro de Madrid, la misma en la que decenas de fotógrafos montaban guardias de noches enteras cuando el ex banquero era noticia de primera plana garantizada.

Pregunta.— ¿Qué piezas faltan por conocer de Banesto?

Respuesta.— Escribiré más libros, pero ahora quiero hablar de éste. En mi libro de ahora hay más claves sobre lo sucedido, aunque hay temas que sé que todavía no pueden salir a la luz. Yo quiero dar un mensaje positivo de que pase lo que pase se puede salir adelante.

P.— Ha pasado 1.500 noches en prisión, ¿Cómo fue la peor?

R.— En el libro cuento cuándo Mariano Fernández Bermejo convenció al juez para que me quitaran el tercer grado, los sonidos tan especiales de las noches en prisión...

Hay dos cosas a las que no estás acostumbrado en libertad: sonidos nuevos de los rastrillos, de las llaves, los lamentos; y también los olores a lejía y a descomposición.

P.— ¿Cómo se vive el pasar de reuniones de la Asociación Española de Banca a dormir en la cárcel?

R.— Con disciplina y pensando que yo no era presidente de Banesto, sino yo. La vida se va componiendo de anécdotas. Fui abogado

«El 'delito' que cometí es lo que se pide ahora: que la banca ayude a las empresas»

«Tengo la sensación, y más que la sensación, de que los datos sobre Banesto van a salir»

del Estado, gestor de empresa farmacéutica, banquero... preso. Ahora estoy escribiendo y tengo proyectos de volver a la Universidad...

P.— ¿La gente es consciente de que hay lo que usted llama *el sistema*?

R.— Ahora sí empieza a darse cuenta. Vivimos una crisis brutal y ahora hay cosas que no puedes hacer, y cuando la angustia embarga prácticamente a toda la sociedad, obliga a reflexionar. Entonces, empiezan a pensar que le han estafado, que la sociedad española es yerma. Lo que yo decía en 1993 de que faltaba una sociedad civil iba en serio. Los brotes verdes son el emblema de que todo volverá a ser lo mismo, pero todo está en proceso de transformación. La clase política, los medios de comunicación y el sistema en su conjunto han perdido poder. Es una crisis sistémica en profundidad. El sistema financiero no volverá a ser el mismo. La banca ha jugado con una avaricia desmesurada.

P.— También en su época...

R.— Lo que importaba en mi época era la solidez de los bancos. Yo he escuchado en el Banco de España que les traían al fresco las empresas y me criticaban que prestaba demasiado a las empresas. El delito, entre comillas, que yo cometí resulta que es lo que se pide ahora: que la banca ayude a las empresas. Pero nada de esto ha pasado sin la anuencia de los políticos y los reguladores. ¿Cómo va a funcionar un sistema con cuatro millones de parados?

P.— ¿Cómo es posible que Rodrigo Rato, hombre de economía del PP, no supiera nada de la intervención de Banesto?

R.— Ahora se ha consultado todo con la oposición desde tiempo atrás sobre Caja Castilla-La Mancha. Yo tengo la sensación y más que la sensación de que los datos [sobre Banesto] van a salir.

P.— Cuéntelos.

R.— Yo no soy el que los tiene. Los

puede tener Felipe González, Aznar y Narcís Serra. Solbes y Rojo no sabían el 24 de diciembre que el 28 se iba a intervenir Banesto. Felipe González me traicionó. Unos días antes de la intervención estaba hablando con él de la compra del Banco Totta.

P.— ¿También el actual jefe de gabinete de Zapatero, José Enrique Serrano?

R.— No lo sé. Quizá Serra le hizo partícipe, pero me da la sensación de que no.

P.— ¿El sistema habría podido ahora acabar con usted?

R.— El sistema no habría podido acabar conmigo hoy. Para algo así se necesita la colaboración de todo el mundo y ahora el sistema ha perdido poder. No se podría llevar al Parlamento y todos callados. Pero no pasa nada, lo importante es que sepamos que lo que no tiene una explicación creíble no funciona. Lo importante es que seamos conscientes de que el sistema ha fracasado.

P.— Pero es importante conocer a fondo lo que pasó en Banesto para que no vuelva a suceder.

R.— Exactamente

P.— ¿No hace usted autocritica? ¿No se arrepiente de lo que hizo?

R.— El arrepentimiento es un tema moral. He mirado 1.000 veces y volvería a hacer todo lo que hice en Banesto.

P.— Pero, ¿usted ha sido condenado por varios delitos?

R.— Sí, por apropiación indebida por haberle dado 600 millones a Antonio Navalón cuando los demás les daban 10.000 millones. Por haberle dado 300 millones al CDS de Adolfo Suárez cuando luego hemos visto lo que hemos visto. No me arrepiento de haberles dado ese dinero. Las cuentas de Banesto las vieron hasta la saciedad y JP Morgan afirmó en el juicio que era absolutamente viable y el mejor para los accionistas del banco. No quiero entrar en eso. Además, todo está en el Constitucional.